 Tiempo de lectura: 6 min.

Los Salesianos están presentes en 136 países de todo el mundo, incluidos varios países del Norte de África, donde el año pasado se creó una nueva circunscripción que engloba Túnez, Marruecos y Argelia.

Cuando nos pusimos en contacto con el misionero don Domenico Paternò, sacerdote salesiano, para pedirle que compartiera con nosotros algunos esbozos de la presencia salesiana en el norte de África, quiso comenzar con una reflexión sobre el mar Mediterráneo.

El Mediterráneo no es sólo un mar geográficamente muy conocido, sino una verdadera cuna de civilizaciones que han crecido a su alrededor a lo largo de milenios, dando a toda la humanidad aportaciones de culturas, conocimientos, experiencias humanas, sociales y políticas que todavía hoy son objeto de estudio e investigación.
Todos los países bañados por lo que los romanos llamaban “Mare Nostrum” tienen una historia muy rica y todos son portadores de diversas maneras de importantes riquezas culturales y naturales.
Además, el Mediterráneo, frontera natural entre Europa y África, tiene una importancia geopolítica y estratégica nada desdeñable.

Si cruzamos el Mediterráneo desde Europa, llegamos al Magreb, una región norteafricana que cada vez está más familiarizada con el carisma de Don Bosco. El año pasado, de hecho, se creó oficialmente la Circunscripción Especial del Norte de África (“CNA”) el 28 de agosto, fiesta de San Agustín, a quien se dedicó la circunscripción, que incluye Marruecos, Argelia y Túnez. Se trata de una nueva frontera misionera llena de retos y oportunidades.

El Magreb tiene claras raíces romanas, clásicas, se llamaba “Afriquia”, dando así nombre a todo el continente que aquí comienza. Los hijos de Don Bosco, que por cierto están presentes en casi todos los países ribereños del Mediterráneo, de modo que han creado la Región Mediterránea de la Congregación, han decidido recientemente desarrollar su presencia y su servicio entre los jóvenes de estos países. El Magreb no es la parte equivocada” del Mediterráneo, como dicen los mal informados, sino un espacio geográfico, humano y cultural que nunca se deja de descubrir y apreciar.

Los Salesianos se interesan por la educación de los numerosos jóvenes que acuden a estos países: la población menor de 25 años representa casi el 50% de la población total. Se trata, por tanto, de países ricos en esperanza y futuro. El objetivo de los Salesianos y de sus colaboradores es apoyar y desarrollar el sueño de estos jóvenes.

Un “sueño que hace soñar” nos indica el Aguinaldo de nuestro Rector Mayor este año, recordando el bicentenario del sueño de los nueve años de Don Bosco, y si esto es verdad en la vida salesiana en todas partes, en el Magreb es aún más cierto y significativo. La presencia actual de los hijos de Don Bosco quiere concretar y realizar el sueño del Fundador y hacer que los “lobos” se conviertan en corderos no sólo pacíficos sino constructores de paz y desarrollo. Y así, aunque tengamos religiones diferentes, cristianos los unos y musulmanes los otros, descendientes todos de Abraham, nos encontramos caminando juntos por el bien de los jóvenes y de las familias que nos rodean y nos acompañan. La escuela, el oratorio, la formación laboral, el patio de recreo, la formación humana y religiosa, el compartir alegrías y penas, el conocimiento mutuo y la dignidad que cada uno reconoce en los demás, el espíritu de familia y de colaboración, todo esto nos ayuda a caminar juntos y a hacer concretamente el bien a todos.
¿Cuál es el objetivo de los Salesianos que trabajan en estos países?
A esta pregunta, la respuesta es muy sencilla: en el Magreb, los hijos e hijas de Don Bosco se esfuerzan cada día por el bien común, es decir, por llegar a ser, como quería Don Bosco, “honrados ciudadanos” y “buenos creyentes”, cada uno en su propia Fe, sin renunciar al testimonio de vida cristiana, respetando la cultura y la religión de los demás.
Incluso con algunos elementos comunes, cada país tiene sus propias peculiaridades que lo distinguen.

En Marruecos, los Salesianos están presentes desde 1950 en Kenitra, una gran ciudad de la costa atlántica, entre Rabat y Tánger.
No falta trabajo, en los campos de la educación, la recreación, la acogida de la fe. Los salesianos dirigen escuelas de varios niveles y tipos: una escuela primaria, una escuela secundaria y un centro de formación profesional. Esto responde a la necesidad de educación y empleo de los numerosos jóvenes marroquíes para darles mayores oportunidades en la vida.
Además, se organizan numerosas actividades deportivas y asociativas en línea con el Sistema Preventivo de Don Bosco.
La Parroquia de Cristo Rey apoya la fe de la minoría cristiana y es frecuentada

principalmente por jóvenes estudiantes africanos que estudian en Marruecos y por europeos que se encuentran en la ciudad. Otras obras concretas son dos casas para jóvenes inmigrantes, un hogar para niños y formación laboral para chicas. Todas estas iniciativas implican a más de 1.500 personas entre niños, personal, familias y otros destinatarios, que son, a excepción de la parroquia, todos musulmanes y todos unidos en el estilo Don Bosco de familia inclusiva y ayuda mutua. La presencia salesiana en Marruecos tiene un referente en el arzobispo de Rabat, el cardenal salesiano Cristóbal López Romero, antiguo misionero en Paraguay antes de ir a Marruecos de 2003 a 2011 y regresar tras nueve años como pastor de la archidiócesis. Hasta el año pasado, Marruecos estaba confiado a la Provincia de Francia (FRB, antes FPA y FRA). Además de las personas, la experiencia intercultural también se vive en la comunidad salesiana, formada por cuatro sacerdotes de Francia, España, Polonia y Rep. Democrática. Del Congo.

Otro país del Magreb con dos presencias salesianas es Túnez, donde, en Manouba y Túnez, los salesianos dirigen dos escuelas primarias, una escuela secundaria, un incipiente centro de formación profesional, dos oratorios, actividades de colaboración con la Iglesia local, una parroquia en Hammamet para residentes italianos y europeos, y otras iniciativas especiales. Se trata de una presencia creciente a la que se han confiado recientemente nuevos misioneros, también de distintos países: Italia, Siria, Líbano, España, Rep. Democrática Del Congo, Chad. Es una experiencia de familia y, en particular, de Familia Salesiana, con dos comunidades de Hijas de María Auxiliadora, los «Amigos de Don Bosco», un grupo de laicos musulmanes cercanos al carisma de Don Bosco, y muchos laicos comprometidos en diversas actividades. Se espera crear también un grupo de Salesianos Cooperadores. En total, al menos 3.000 personas participan en la labor educativa. Hasta el año pasado, la provincia de Sicilia se ocupaba de la presencia salesiana en Túnez, y el don Domenico Paternò, originario de Mesina, que llegó a Manouba hace más de diez años, fue nombrado superior.

Esto nos lleva al último país, una de las fronteras misioneras más recientes para la Congregación Salesiana, que todavía se está definiendo en cuanto a detalles sobre ubicaciones y personal: Argelia, donde pronto llegarán los primeros salesianos. En realidad, hay que decir que Argelia fue el primer país de África donde desembarcaron los Salesianos ya en el siglo XIX, en 1891, en Orán, donde había un oratorio. Posteriormente hubo otras dos aperturas en la capital, Argel, pero tras varios años la inestable y hostil situación política no permitió continuar la obra y obligó a su cierre definitivo en 1976. Los Salesianos respondieron así a la invitación

del Arzobispo de Argel tras varios años de diálogo y estudio.

A este cuadro de la presencia salesiana en el Magreb se añaden numerosas actividades con las comunidades religiosas y la sociedad civil en las que los Salesianos están implicados. En aras de la exhaustividad y de la seriedad de la información, no podemos olvidar las dificultades que existen y que, ciertamente, también son motivo de dificultades no siempre superables. Baste pensar en la lengua, que no es fácil, en el contexto socioeconómico bastante frágil a menudo debido a la política internacional, en las familias en dificultad, en el desempleo juvenil, la gran plaga de toda la región, en la ausencia de políticas juveniles eficaces capaces de ofrecer un futuro. Pero a pesar de los innegables desafíos, grandes son las posibilidades y la esperanza de un desarrollo positivo, no sólo económico sino también humano y social. A veces hay signos de intolerancia y radicalismo irracional, pero se trata de fenómenos muy minoritarios. Son sociedades jóvenes y, por tanto, abiertas al futuro “más futuro que pasado”, como decía el don Egidio Viganò.

En los últimos meses, la Circunscripción Especial de África del Norte ha vivido las sesiones del primer Capítulo Provincial sobre el tema del Capítulo General 29: “Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes. Por una vivencia fiel y profética de nuestra vocación salesiana”. Don Domenico Paternò subrayó cómo es una gracia vivir este momento después de pocos meses de existencia de la Circunscripción. Los capitulares redactaron el Directorio Inspectorial Salesiano y el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, primeros pasos fundamentales para el futuro desarrollo de la presencia salesiana.

En la última expedición misionera salesiana, dos salesianos fueron destinados a la Circunscripción norteafricana: los coadjutores Joseph Ngo Duc Thuan (de Vietnam) y Kerwin Valeroso (de Filipinas), actualmente en Francia, en París, para estudiar la lengua francesa.
La Congregación Salesiana, guiada por el Espíritu Santo, acoge el desafío de estas nuevas fronteras con valentía y determinación, y está dispuesta a apostar por ellas para dar un renovado entusiasmo misionero y llegar cada vez a más jóvenes pobres y abandonados en todas las partes del mundo.

Marco Fulgaro